

Los estudios sobre Religiosidad

Presentación

Este número de la Revista Humanidades está dedicado a la «religiosidad», no a la religión. Aunque esta es un componente muy importante para entender a las sociedades, su significado es restringido, pues se enmarca en el dogma, las reglas y la institucionalidad. Por el contrario, la religiosidad va mucho más allá, en tanto que hace referencia a las diferentes manifestaciones y significados que el fenómeno religioso conlleva para los creyentes y que trascienden del ámbito puramente espiritual.

La impronta de cinco siglos de evangelización es evidente en nuestra sociedad. Pero desde los primeros años fue claro que esa evangelización no daría resultados homogéneos, porque los neófitos católicos indígenas — que se acercaron al evangelio empujados por la espada y no por la cruz — ya tenían una experiencia religiosa previa profundamente arraigada. Los conquistadores europeos debieron librar simultáneamente dos combates: uno contra los ejércitos aborígenes y otro contra los «ídolos», que luego fueron catalogados como «demonios», que en América se adoraban.

En ambos casos, hubo victoria. Pero en el campo religioso el triunfo católico nunca significó una anulación total del «poder» de las deidades aborígenes, ni la supresión absoluta de las creencias y prácticas asociadas a ellas, como

sí sucedió en el campo político. La «guerra de las imágenes», feliz expresión acuñada por Serge Gruzinsky,¹ tuvo muchos altibajos. La «idoloclastia»², su rasgo más visible e impactante, fue también el más superficial. La destrucción de «ídolos» y la construcción de iglesias sobre las minas de los templos indígenas, los bautizos (voluntarios o forzosos), eran solo el primer paso de la evangelización. El segundo y más importante fue el arraigamiento de la nueva fe, el cual requirió de mucho más tiempo y fue marcado por el sincretismo.

En la práctica, la religiosidad indígena fue una mezcla fascinante de creencias prehispánicas y católicas, que pudo escandalizar a un católico ferviente como el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, que visitó la diócesis de Guatemala hacia 1770, pero también un campo de estudio privilegiado para antropólogos e historiadores. Si en un principio los frailes «aceptaron» la permanencia de creencias «paganas» entre los indígenas, con la esperanza de que desaparecerían con el tiempo, se equivocaron. No solo permanecieron, sino que aumentaron con las variadas y persistentes influencias africanas, traídas por los esclavos negros. El esplendor de las catedrales y la magnificencia del ritual católico, a menudo cobijaron, el recuerdo de otros dioses y creencias religiosas.

Para el último tercio del siglo

1 Serge Gruzinsky: *La guerre des images: de Christophe Colomb A Blade Runner, 1492-2019*. (París. Fayard, 1990).

2 Curiosamente, en Europa se vive por entonces un fenómeno parecido: la iconoclastia. Ingleses, alemanes y suizos hacen en Europa lo mismo que los españoles en América, lo único que contra las «imágenes católicas», que consideraban reñidas con las sagradas escrituras.

XVIII, ya están perfectamente dibujados los rasgos que definirán la religiosidad indígena y popular. Muchos de los cuales persisten hoy en día, como lo evidencian los trabajos que aquí se recogen. El desarrollo y permanencia de instituciones como cofradías, hermandades y guachivales reflejan las contradicciones que la «religión oficial» debió enfrentar y tolerar. Si bien surgieron con la venia de frailes y sacerdotes, rápidamente fueron copadas por los indígenas que les imprimieron su sello y las convirtieron en espacios de acceso restringido y en reducidos de resistencia.

El apego de los indios al culto de las imágenes católicas, también permitió la pervivencia del nahualismo, ancestral creencia americana. Pero aún más importante, las instituciones, el culto y las fiestas, conformaron nuevos espacios de sociabilidad y de solidaridad que desafiaron el control ejercido por las jerarquías políticas y religiosas, al mismo tiempo que reflejaban un conflicto que atraviesa la historia salvadoreña: la confrontación entre indios y ladinos.

El primer trabajo que se presenta en este número ha sido escrito por Carlos Gregorio López, y hace referencia a la visita pastoral que el arzobispo Pedro Cortés y Larraz realizó a las provincias de Sonsonate y San Salvador a finales de la década de 1770. Los apuntes del religioso, son un rico mosaico de datos, juicios y prejuicios, con los cuales se puede tener una interesante visión no solo de la religiosidad de la época, sino de los grupos sociales que entonces convivían.

Carlos Lara Martínez presenta un sugestivo estudio antropológico sobre Santo Domingo de Guzmán, un pueblo indígena del departamento de Sonsonate. Tradición y modernidad, continuidades y rupturas, etnicidad, interacciones entre poder político, religioso y simbólico aparecen en este trabajo, dejando ver como a pesar del tiempo y de las condiciones adversas las tradiciones perviven.

Y es que la religiosidad no se restringe al ámbito espiritual, tras de ella se dibujan las pugnas por el poder -económico, político y simbólico-, pero también las estratificaciones sociales, las modas, etc. En la religiosidad, se hace patente la convivencia entre pasado y presente. Es más las prácticas religiosas permiten la pervivencia de tradiciones en un ambiente tan inhóspito como puede ser la localidad de San Antonio Abad, cantón enclavado en los suburbios de la ciudad de San Salvador, en una de las zonas de más desarrollo urbanístico de San Salvador, como bien lo demuestra el estudio de Raymundo Calderón.

Pero la religiosidad no se ancla en las tradiciones, evoluciona día a día, adaptándose a los cambios sociales y tecnológicos. Los credos y prácticas religiosas necesitan de un soporte material que las acerque a los fieles: imágenes, textos, radio, televisión, Internet, etc., requieren una escenografía adecuada que favorezca e intensifique la comunión de emociones. Ese es justamente el tema estudiado en el artículo de Guillermo Mejía que explora la “mediatización” de la religión en la actualidad.

Carlos Gregorio López Bernal,
Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales
y Miembro del Consejo Editor de la Revista Humanidades.